PRIMER COMPACTO DEL CUARTETO ZITARROSA

Guitarreros orientales

A veces se tiene la sensación de que muchas cosas importantes pasan inadvertidas. Si no fuera así, una noticia habría sacudido los medios de difusión, y mediante ellos la sensibilidad y los oídos de los uruguayos: el Cuarteto Zitarrosa ha editado "Milonga igual", su primer compacto.

Cuarteto Zitarrosa: un sonido uruguayo

El cuarteto está integrado por Eduardo "Toto" Méndez, Carlos Morales y Silvio Ortega en guitarras –los últimos instrumentistas estables de Alfredo Zitarrosa– y Marcel Chaves, compositor e intérprete de trayectoria, que se integró en 1990 sustituyendo a Julio César Corrales, en guitarrón.

Todos tienen su historia musical. Ortega ha integrado grupos como los Solitarios –con Paco Trelles– o Surcos, y ha acompañado a innumerables cantores; Méndez y Morales fueron el apoyo musical de Olga del Grossi, Elsa Morán, Alberto Rivero, Carlos Roldán y Francisco Amor, entre otros. Morales trabajó a comienzos de los ochenta con Leo Maslíah y Fernando Cabrera en espectáculos y grabaciones.

En 1984 Méndez, Ortega, Walter de los Santos y Julio Cobelli (quien posteriormente grabaría una casete con música instrumental para guitarras) acompañaron la actuación de Alfredo Zitarrosa en el estadio Luis Franzini en su retorno al Uruguay, y viajaron después con él en giras por Uruguay, Chile, Brasil, México, Estados Unidos y España.

Morales suplantó a Cobelli y grabaron para **Sur** de Francisco Solanas, así como nuevos discos con Zitarrosa. A partir de la muerte del cantor en 1989 tocaron en varios espectáculos de homenaje y registraron su primer disco independiente: **Milonga tuya**, dedicado a su memoria. Se llamaban a sí mismos "El Cuarteto". Y surgió la gran duda: seguir o no. Y decidieron hacerlo con el nombre de Cuarteto Zitarrosa, ya con Chaves.

Al escucharlos por primera vez, muchos dicen tener la sensación de que en cualquier momento podría aparecer la omnipresente voz y figura de "don Alfredo". Pero lo interesante es que el tipo de sonido, aunque amalgamado históricamente por Zitarrosa en torno a su propuesta, le precede y tiene un transcurso propio.

Lo atestiguan las decenas de instrumentistas acompañantes que tuvo en su trayectoria, formados en el género de los guitarristas-guitarreros que tocan con púa de carey sobre cuerda de nailon y se sienten cómodos tanto en una milonga campera como en un tango o candombe. Néstor Feria, Amalia de la Vega y Roberto Rodríguez Luna, en los años cuarenta y cincuenta, eran acompañados por grupos de guitarras de este tipo.

En Argentina están Tito Francia y, sobre todo, Roberto Grela que, con formación jazzística, haría grabaciones históricas con Aníbal Troilo y Leopoldo Federico, marcando todo un estilo de toque y armonización. Edmundo Rivero y Ruben Juárez grabaron con cuarteto y contrabajo. En el registro fonográfico de este último se encuentra a Grela y al uruguayo Ciro Pérez (quien, con Hilario Pérez, Nelson Olivera y el guitarrón de Gualberto López, integraría el primer cuarteto acompañante de Zitarrosa). Alberto Larriera y Alberto Mastra, quien es además un importante compositor, también son recordados maestros de la técnica de púa. En todos ellos es posible encontrar una pasmosa y ejercitada capacidad de acompañar al cantor, casi improvisando si fuera necesario, escogiendo progresiones armónicas para el caso y adornando con virtuosismo la canción. Mención aparte para el guitarrón, en el que la primera cuerda desaparece para que todas bajen un lugar, y se incorpore otra bordona –una cuerda sexta más gruesa– para ser afinada en si y dar lugar a un instrumento de sonoridad fascinante.

Sonido nacional, **world music** para el exterior, aplanadora sonora con sabor, potencia y alegría de tocar.

Déjese que hable, en nombre de sus colegas, uno de los protagonistas y virtuoso del género: Eduardo "Toto" Méndez, entrevistado por BRECHA.

—Las guitarras nuestras tienen un sello que es particular. Es increíble, pero los argentinos no tienen nada que ver con nosotros. Incluso allá ya no se encuentran cuartetos de guitarras. Aquí hay otro sentimiento, otro sistema de tocar. Yo digo que este país es bastante particular, porque tiene una trayectoria guitarrística que es brutal y no sólo en lo que tiene que ver con la parte "clásica".

—Viajando con Alfredo se dieron muchas tenidas con guitarristas, unas panzadas bárbaras. Saliendo con el Cuarteto también encontramos guitarristas que vienen y dicen: *"A ver cómo andan ustedes, vamo' a darle"*. Son como retos y cada uno tiene lo suyo para aportar.

—A pesar de los inconvenientes técnicos que se puedan presentar en el escenario no pensamos usar guitarras con micrófono incorporado. En todo caso seguimos con el **unplugged**, como se le ha llamado en los últimos años (N de R: *término consagrado por los espectáculos más o menos "acústicos" organizados por la MTV; se refiere a la ausencia de los **plugs** que conectan los instrumentos a sus amplificadores)*. Intentamos mantener el sonido de la guitarra netamente criolla, sin faltarle el respeto a los artistas que piensan que para su música es importante otro sonido de guitarra. Cada uno tiene su medida de las cosas, ¿no?

—Nosotros venimos fundamentalmente del corte del tango. Yo, hasta los años sesenta tocaba con dedos y fue un gran guitarrista nuestro, Marenco Mieres, quien me introdujo a la púa. Fue uno de los guitarristas de Gardel quien empezó a probar con púa, porque ellos "bajaban" mucho de pulgar. Yo me pasaba las horas escuchando a Grela, porque todas las velocidades las manejaba solamente para abajo. Mi forma de tocar, entonces, es para abajo, no alza-púa como se dice, por una cuestión de potencia fundamentalmente. Claro que sin duda hay que conservar técnicas tan importantes como la del pulgar potente de los payadores.

—Nuestros arreglos se plantean con el guitarrón como base y una guitarra que lleva el canto real mientras las otras armonizan o contrapuntean. Una estructura básica sería una primera guitarra, y otra que toca a la octava. Teniendo dos puntas octavadas, la que hace de segunda guitarra no toca un diseño siempre igual, sino que trabaja donde las armonías den más potencia para emparejar el sonido.

—Guitarrones no hay muchos, incluso en Argentina ya casi no se lo conoce. Creo que fue Don Gualberto López quien en los años cincuenta se mandó hacer un guitarrón como él pensaba que tenía que ser: caja grande, más potente el sistema de puente y cejuela para soportar la tensión, más bombeado atrás para la resonancia de los graves. Entre otras cosas se intentaba suplantar al contrabajo.

—En el Taller Uruguayo de Música Popular tuvieron la valentía de invitarme para hacer la experiencia de formar grupos de guitarra, una especie de taller de cuartetos.

—En diciembre de 1995 Níquel nos invitó para abrir el espectáculo que cerraba su gira por el Interior. Entraron cuatro guitarras criollas para tocar en el cine Plaza frente a un público de 14 a 20 años que esperaba a Níquel, y fue imponente la respuesta. Parece que, si nos escuchan, también a los muchachos les gusta lo que hacemos.

—La idea es abarcar todo tipo de material hasta donde nos dé la capacidad, más allá incluso de lo tanguero o lo folclorístico. Pensamos que no teniendo el canto, igual seguimos existiendo, que si algo nos dio Alfredo y el tiempo que estuvimos junto a él, si hay algo que tenemos que mantener, es la proyección, seguir produciendo y comunicándonos. Por eso tenemos composiciones propias y en su momento nos integramos a un espectáculo de danza llamado **Mujer guitarra** (coreografía de Ibis Longo con el Ballet Popular de Montevideo) y a una obra de teatro: **Tango veraz** (de Marianella Freccero, con Alberto Mena y Gabriela Iribarren).

—Evidentemente hay un problema grave desde siempre que es el de la difusión. Nos sigue costando muchísimo sacrificio a los cuatro seguir adelante. Cuando tocamos vemos que hay muchas personas que no sabían que existíamos, que seguíamos existiendo. Pero seguimos, porque creemos en lo que estamos haciendo, que ese sonido de las guitarras es parte de nuestro patrimonio y no se puede, no se debe perder.

Rubén Olivera

Milonga igual*

La única pieza cantada en el compacto es la que le da nombre y lo cierra. Una buena milonga de Jorge Nasser, productor ejecutivo de la grabación,** es interpretada con su comunicación habitual por el "Canario" Luna. El resto es para que las guitarras jueguen solas. En el comienzo fue la cálida profundidad del guitarrón echando a andar la "Milonga de pelo largo", de Dino. La milonga es omnipresente, con distintas formas de mostrarse y seducir: "Milonga veraz" (Méndez), "De media noche" (Morales), "Tierra virgen" (Morales-Méndez), "Milonga tuya" (Méndez), "Milonga de ellos" (Ortega), "Ad Libitum" (Méndez), "Ya basta" (Zitarrosa), "Los boliches" (Ignacio Suárez-Yamandú Palacios). Milongas oscuras o cantarinas, milongas ciudadanas o camperas, mil-ongas. Sin dudas, en el sonido de estas cuerdas se esconde algo de ese "ser uruguayo" que muchos intentan delimitar. Se puede escuchar en ellas una de las posibles bandas sonoras que tiene nuestra tierra. "Romance de barrio", vals de Manzi y Troilo y el "Candombe de la aduana" de Nasser, suenan como si hubieran sido compuestas especialmente para el Cuarteto. El excelente tango del "Toto" Méndez, "Montevideo en mí", suena a clásico ni bien se lo escucha por segunda vez. Hay buenos arreglos tanto en las bienvenidas composiciones nuevas como en las versiones. Completa el repertorio una recopilación "enganchada" de canciones de Zitarrosa, donde introducciones y punteos hacen un guiño cariñoso al maestro.

En el escueto folleto que acompaña al compacto se lee:

"Cuarteto Zitarrosa quiere dedicar muy especialmente este trabajo a todos los colegas que acompañaron a don Alfredo a lo largo de su carrera artística: y en ellos homenajear a los 'guitarreros' populares que con su anónimo quehacer han mantenido viva la tradición de expresar los sentires de estas tierras, a través del sonido de la guitarra criolla."

Ya no usan trajes en la linda foto de Robert Yabeck que sirve de carátula, pero el gesto igual se mantiene serio, y se llaman Cuarteto Zitarrosa con todo lo que ese nombre trae de peso y levedad. Guitarras uruguayas que saben que está todo hecho y está todo por hacer.

* Sello BMG, grabado en Sondor, 1995.

** Consultado por BRECHA, Jorge Nasser dijo: *"Hice la producción del Cuarteto porque soy su admirador. Cada vez que los veía tocar les preguntaba si estaban grabando. Me parecía que si no sacaban un compacto estaríamos cometiendo un error histórico todos nosotros. Creo que más allá de nombres estamos frente a un tipo de sonido que es uno de los basamentos reales de la música uruguaya. Algunas personas ven como extraño que alguien que hace rock se interese por esto. Sin embargo una de las constantes del rock ha sido echar luz sobre géneros de raíz popular. Lo hicieron los Beatles en sus mezclas, lo hizo U2 utilizando elementos de lo celta. Níquel por otra parte siempre integró temas de raíz folclórica"*.